

LA ESPUELA



GERMÁN BARRIOS

Presidente del Consejo Económico y Social. Abulense, estudió Derecho en Salamanca. Funcionario «por vocación y tradición familiar», su padre le inculcó «el sentido práctico de la legalidad». Viste como un pincel, pero los domingos cambia el traje por un mono y un sombrero de paja para cultivar su huerto

«Hay que estar a las cositas del comer, a la gente no le importa tanto Cataluña»

ESTHER NEILA

Después de siete años al frente del EcyL se pasó a este órgano de autogobierno. Se borró entonces del PP, porque «el presidente del CES tiene que ser una persona con neutralidad ideológica y política». *Celestino* entre sindicalistas y empresarios, escruta leyes autonómicas para «dar caña» a las normas «que no estén al servicio del ciudadano». A su despacho llega en un ascensor con agujas sobre el Pisuerga. «Es el único reloj que sube y baja, así que podemos decir que movemos el tiempo en el espacio».

Pregunta.- Tiene cara de empollón. ¿En el cole le daban muchas collejas?

Respuesta.- No, nunca. Y no era mal estudiante.

P.- ¿Qué invento le facilita más la vida, la lavadora o el Excel?

R.- Me lo pone difícil. Sin lavadora no se puede vivir, pero... isin Excel tampoco! Aunque para entender lo que pasa tampoco hacen falta grandes hojas de cálculo. Un mes sube el paro, otro baja. Los partidos usan esas cifras para atacar a sus adversarios, pero sigue habiendo 220.000 desempleados; y eso es lo importante.

P.- De los 2,5 millones de castellanos y leoneses, ¿cuántos calcula que saben para qué sirve el CES?

R.- Intentamos que sean cada vez más. El CES es un gran desconocido, pero su labor es fundamental, porque mejora la vida de los ciudadanos.

P.- ¿Cuánto nos cuesta mantener este órgano de autogobierno?

R.- Muy barato. Sólo tiene 17 trabajadores y representa 0,0001% del presupuesto de Castilla y León.

P.- Que traducido a euros es...

R.- Un millón y medio.

P.- ¿Y cuántos informes hacen?

R.- Unos 270 informes y estudios técnicos al año.

P.- Sus recomendaciones no son vinculantes. ¿No se siente en ocasiones predicando en el desierto?

R.- No deben ser vinculantes. Si lo fueran gobernaríamos nosotros, no ellos. Lo importante es que los ciudadanos, a través de la política, consigan mejoras sociales.

P.- ¿Cuándo van a pintar de verde la fachada de este edificio?

R.- Je, je. Desde hace un par de años bromeo con que mi deporte es el frontón en la avenida Salamanca.

P.- Y hablando en serio, ¿cuál es su deporte?

R.- El levantamiento de informes. Y el huerto.

P.- ¿Qué cultiva?

R.- Tomates, judías verdes, lechugas, acelgas... cosas que se dan fácil en esta tierra, porque soy autodidacta y estoy aprendiendo. Es una afición tardía y me relaja mucho. Estás solo, labrando, plantando... y piensas en muchas cosas.

P.- ¿Y ve los brotes verdes?

R.- Hay datos macroeconómicos que dicen que las cosas empiezan a cambiar, pero el crecimiento del PIB no repercute en las personas: no aumentan los salarios y, aunque el paro baja, el empleo no crece mucho.

P.- Entonces, ¿no percibe la alegría por las calles, como la vicepre-

sidenta Sáez de Santamaría?

R.- Noto que la gente quiere cerrar esta puerta y salir de la crisis. Y puedo notar cierta alegría, pero es ficticia. Soy de los que aboga por aumentar los salarios para impulsar el consumo.

P.- ¿Qué cosas han pasado a importarle un pimiento con el tiempo?

R.- Los cotilleos y las inquinas entre unos y otros.

P.- ¿Cuándo supo que quería ser funcionario?

R.- Soy hijo y nieto de funcionarios y nunca me planteé no serlo. Me gustaba la abogacía, pero cuando terminé la carrera tuve claro que tenía que hacer oposiciones.

P.- Y no habiendo padecido en casa la amenaza de un despido, ¿puede ponerse en la piel de un parado?

R.- Por supuesto que sí. Lo he vivido y lo he sufrido, porque todos tenemos familiares y amigos en esa situación. Como responsable del Servicio Público de Empleo, durante siete años viví situaciones muy difíciles. Las instituciones no sólo tenemos que buscar un puesto de trabajo al que no lo tenga. También debemos generar expectativas. Si no las hay, la gente ya ni busca el empleo.

P.- Pablo Iglesias regaló esta semana al Rey la serie *Juego de Tronos*. ¿Qué le regalaría usted?

R.- Algo que ya tiene: un ejemplar de la Constitución Española, porque ahí están todos los derechos fundamentales de los españoles. Y le diría que hay que estar a las cositas del comer. La crisis es el principal problema de los españoles, y no otros.



PABLO REQUEJO

A la gente no le importa tanto lo que pasa en Cataluña; lo que le importa es tener un empleo, llegar a fin de mes y tener un proyecto de vida.

P.- ¿Insinúa que el monarca no lo sabe?

R.- Lo sabe, pero se lo recordaría. A él y a todos los representantes públicos.

P.- ¿A qué político mandaría a la calle con un despido disciplinario?

R.- A todos los corruptos.

P.- ¿Qué jefe fue menos malo: Villanueva o Ariznavarreta?

R.- Villanueva.

P.- ¿Hay jefes buenos?

R.- Sí, sí, muchos. Hay jefes que saben hacer equipos y con los que se puede trabajar bien.

P.- ¿El mejor piropo que le han dicho?

R.- No me han dicho muchos. No sé. Estaba pensando en alguno que me diga mi mujer, pero esos son un poco íntimos, ja, ja.

«Ganador no he sido casi nunca; soy hormigueta, trabajador, innovador y curioso»

P.- Tiene fama de ser cocinillas. ¿Supera el nivel culinario del 'león come gamba' de Master Chef?

R.- No tengo ni idea de qué me habla. Veo muy poco la tele. Sólo los informativos.

P.- ¿En qué cadena?

R.- Cada vez más los de Castilla y León.

P.- ¿Para buscarse?

R.- No, para ver lo que pasa en nuestra Comunidad. También veo el tiempo en Antena 3, porque me gusta mucho Braseró.

P.- Dice que prefiere ver comedias. ¿Es que ahora hace falta mucho estomago para tragarse un drama?

R.- Mucho. Hemos vivido un paisaje tan desolador que cuando voy al cine quiero reírme. Me reí mucho con *Ocho apellidos vascos*. Y una de las que más me divirtió es *Cómo perder a un chico en diez días*.

P.- Escribe Umberto Eco en su nuevo libro que «los perdedores tienen siempre conocimientos más vastos que los ganadores». ¿Usted es erudito o ganador?

R.- He empezado a leerlo. Ganador no he sido casi nunca. Y erudito creo que tampoco. Soy hormigueta, soy trabajador, innovador y curioso.

P.- ¿Cómo le gustaría que le recordaran cuando se vaya al otro barrio, señor Barrios?

R.- Como una persona honesta y trabajadora.